

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, SAN JOSÉ 171 (altos)

NUMERO SUELTO

50 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

20 CENTÉSIMOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

A los suscritores y agentes

Esta Administración estará abierta todos los días desde las 8 de la mañana hasta la 1 de la tarde.

EXAMEN DEL NÚMERO 23—Carta de Veleta á César—Una sesion en la Cámara—La campaña tes habitable—El parto de los montes—Telegramas—Cosas de ne-

Carta de Veleta á César

Montevideo, Junio 4 de 1880.

Mi querido señor:

Nada tristeza me ha causado la lectura de un telegrama que salió á luz en un periódico de esta capital, en que se dice poco más ó menos lo siguiente:—«O director do museo de Rio Grande pediu-lhe ao coronel alguma novidade em lembrança de sua visita ao referido estabelecimento público; e o coronel respondeu que não trazia nenhuma, mais que em breve teria o prazer de lhe mandar desde Montevideo as orelhas de Julepe, Mínimo e Veleta.»

Aseguro á V. E. que desde que leí ese expresivo telegrama, juré no yantar á manteles ni con dama folgar, segun la costumbre de los caballeros andantes, hasta que no le hubiera dirigido una carta, que es la presente, en la cual trataré de demostrar á V. E. que no tiene razon ni motivo para despojarme de los plácemes cartilaginosos de que pródicamente me ha dotado la naturaleza.

En efecto, Excelentísimo señor, qué pecado he cometido contra V. E.? Le he sido infiel acaso? ¿He revelado algunos de los más secretos que me confió V. E.? He divulgado las causas que motivaron su partida de la capital? He calumniado á V. E. como tanto de sus amigos de otro tiempo, que son acerbamente sus más terribles adversarios? De qué modo acusarme V. E.?

Si álguien le ha prevenido en contra mia, si álguien le ha manifestado que yo formo en el número de los que ayer le adulaban y hoy dicen pestes de V. E., juro en Dios y en mi ánima que quien tales cosas ha escrito es un malandrin y un follon de tomo y lomo.

Que V. E. abrigue la intencion de cortar las orejas á Julepe y á Mínimo, santo y bueno, señor, que razones le sobran para desorejarles, y aun para cortarles colgajos de más importancia y valor que las orejas; pero yo, pobre de mí, qué mal he irrogado á V. E. para que me *requeje*? ¿Sabe V. E. que dejaria bonito á su humilde y obsecuente criado?

Para que se persuada de lo adicto que le soy y de lo mucho que agradezco los favores que V. E. se dignó prodigarme cuando tenia la sartén por el mango(—no hablaré de las bromas y partidas serranas que me jugó V. E. propias de su carácter jovial y chancero, por lo cual no le guardo saña ninguna)—voy á suministrarle breves datos sobre nuestros hombres y nuestras cosas.

Ante todo, protesto una y mil veces, Excelentísimo señor, que si puse en noticia de Julepe aquel telegrama que me mandó V. E. desde el paso de San Diego ó de San Mentirola, que ha de quedar por donde el diablo perdió el poncho, no fué para hacer méritos con el sacapotras aludido, como V. E. se lo podría imaginar, sino con el objeto de impedir que V. E. emprendiera viaje al mundo que nadie conoce, y en que han de vivir en amor y compañía el comandante Frenadoso y el coronel Coronado, y otros comandantes y coroneles de que nunca se ha olvidado V. E. ni otras Excelencias de moderno caño.

Para obstar á ese viajecito es que mostré á Julepe el telegrama mencionado, porque, me dije para mi coileto, así que el sacapotras lo lea, ha de ordenar que se publique, y si se publica ha de llegar á conocimiento de César, y si llega á conocimiento de César, éste se cuidará muy bien de regresar á Montevideo, de

cuya metrópoli hubiera *desaparecido* en un decir Jesús, si es que le dejaban tiempo para pronunciarlo.

¿Me equivoqué, Excelencia? No, porque el telegrama se publicó, y V. E. publicado lo vió, según lo colijo yo, puesto que del Brasil no se movió. Y á fé que como un sábio procedió. Ya vé V. E. de qué modo discreto y delicado le serví, aunque todos me reprocharon mi conducta, y añadieron á los demás apodos y motes con que soy conocido, el de miserable delator y bellaco de la más ínfima ralea. Con tal que V. E. no me considere así, nada se me importa de la opinión en que me tenga el mundo.

Ahora le agregaré que Mínimo y Manteca andan como perro y gato, y que Momia y Joaquín no tocan pito ni flauta en el *pericon* actual, que es baile más *quebra* que un fandango. Inútil es que le diga el papel que desempeña Julepe, que eso lo tiene V. E. sabido y resabido desde que lo nombró suplefaltas. Creo que no hay hombre más desgraciado en toda la tierra, y le garantizo á V. E. que el portero de cualquier casa, es más respetado y obedecido que Julepe.

Este pobrecillo no gana para sustos, y estoy por aseverarle que el día ménos pensado se retira á su estancia, como lo ha insinuado en más de una ocasión, si es que ántes Mínimo no me le pone de palitas en la calle, y se proclama *urbi et orbi* señor de horea y cuchillo y de pendón y caldera. Una ú otra cosa ha de ocurrir de aquí á poco, si es que V. E. no se apiada de los infelices batuecos, que le están esperando como los judíos al Mesías. ¿Vendrá V. E. como salvador ó como ángel exterminador? Porque á mí se me ha puesto entre ceja y ceja, que V. E. ha de querer vengarse de Julepe y de Mínimo, y de todos aquellos que le han dado la espalda.

Volviendo á Julepe, figúrese V. E. si habrá pasado sustos el maniquí, que no hay día de Dios en que no se mude ropa blanca dos y tres veces. Y eso cuando no se arma una pelotera de padre y señor mío, que cuando se arma alguna, el negro que le sirve de criado está á cada minuto llevando y trayendo camisas y calzoncillos. Y me cuentan que á pesar de este *extraordinario*, no le ha subido el sueldo á la lavandera. ¡Qué tacañería!

Siento no poder continuar la presente, porque acabo de recibir orden de presentarme ahora mismo en palacio. Sin embargo, me parece que con las noticias anteriores, ya juzgará V. E. de nuestra situación, y de las probabilidades

que tiene de volver á empuñar el garrote, mo todos lo deseamos.

En vista de mis francas explicaciones, insirá V. E. en cortarme los órganos auditivos y enviarlos al museo de Río Grande? Justo es que Julepe y Mínimo paguen con sus orejas las gratitudes y malos procederés de que V. E. con razon les acusa; mas yo que nunca he sido ingrato con V. E., ni le he faltado en la vida merezco la *regunacion* con que se me amenaza.

Dentro de algunos días volveré á escribir. Entretanto me suscribo de V. E., Excelentísimo señor, al mismo tiempo que hago votos por su pronta restauracion, humilde y obsecrante criado.

Que besa los juanetudos piés de V. E.

Veleta.

Fotografía de una sesion en la Cámara

Un diputado—Pido la palabra.

El presidente—Tiene la palabra el señor representante... (*Al secretario*). ¿Cuál departamento representa en la Cámara?

Secretario—El de Batuecas.

El presidente—Tiene la palabra el señor diputado por Batuecas.

Macaco viejo—(*al oido de Almacigo*)—Para habrá pedido la palabra este bruto?

Almacigo—(*al oido de Macaco viejo*)—Para algunas patadas al sentido común.

El diputado por Batuecas—(*Tose, escupe, y al techo, se arregla la corbata y principia*)—Señor presidente: nadie duda de la legitimidad de esta Honorable Cámara...

Un espectador—Como que es hija legitima don João Fortinho.

El de Batuecas—Nadie duda de la legitimidad de esta Honorable Cámara; por consiguiente, yo me considero genuino representante de la nacion...

Un padre de la patria, a otro—Y á qué con eso?

El otro, al padre de la patria—Peor es malo, como decia no sé quién.

El de Batuecas—Considerándome, pues, señor representante de la nacion, he pedido la palabra para significar... (*Guarda silencio*).

El presidente—Continúe, señor diputado.

El de Batuecas—Es que se me ha ido la señor presidente.

Macaco viejo—Pido la palabra.

Presidente—(*Al diputado por Batuecas*)—concluido el señor representante?

El de Batuecas—Voy á terminar, señor presidente. Nadie duda de la legitimidad de esta honorable Cámara, como tuve el honor de manifestarlo hace un momento; por consiguiente, ... En fin... He perdido el hilo del discurso... Esto la palabra á mi honorable colega Macaco viejo.

Presidente—Tiene la palabra el señor diputado que se acaba de nombrar.

Macaco viejo—Señor presidente, he observado que estamos perdiendo las horas en discusiones inútiles, y *time is money* como dicen los rusos...

Un diputado—¿Los rusos?

Macaco viejo—Ó los alemanes, que tanto da, pues no soy muy fuerte en materia de idiomas.

El presidente—A la cuestion, señor diputado.

Macaco viejo—*To be or not to be, that is the question*. Ser ó no ser, tal es la cuestion, señor presidente. Y yo prohibiendo la frase de Bolíero...

Un espectador—De Shakspeare, señor representante.

Macaco viejo—O de Shakspeare, que fué compatriota del otro, lo mismo es, honorable colega; porque han de saber ustedes que no abro el libro desde hace muchos años.

El presidente—A la cuestion, señor padre de la patria.

Macaco viejo—*(Irritándose)*. La cuestion es esa, que estamos perdiendo los dias de un modo lamentable, y es preciso ser ó no ser legisladores. El discurso del ilustrado colega que me precedió en la palabra, se parecia al tonel de las Danaides...

Un representante—*(que rinde culto á Baco)*—Me da pena mal eso de toneles, que aquí no hay quien empine el codo...

Macaco viejo—Me sorprende que un señor diputado ignore la fábula del tonel, y se la voy á referir.

Otro representante—Esto es un bochinche, señor presidente.

Presidente—Al orden, señor diputado... *(Al secretario)*. ¿Por cuál departamento nombraron representante á Macaco viejo?

Secretario—Por el departamento de Carambola.

Presidente—*(A Macaco viejo)*—Al orden, señor diputado por Carambola.

Macaco viejo—Si el señor presidente me retira la palabra, abandonaré el sagrado recinto de las leyes.

Presidente—No quito la palabra al señor diputado, sino que le exhorto á que vuelva á la sesion.

Un diputado—Sí, que se deje de hablar de bueyes perdidos.

Macaco viejo—Seguiré con la palabra y despreciaré las alusiones que se me lanzen. *(Sobre qué discurría?)* *Time is money*, señor presidente, y nosotros lo derrochamos al santo boton.

Un representante—No es propio de ningún Parlamento el lenguaje que usa el señor diputado por Carambola.

Macaco viejo—Ahora sí que encaja el latín: aquel: *nóñe mittere margaritas*...

Un diputado—*(en voz baja)*:

Estaba Margarita

Sentada junto al mar,

Cuando una tintorera

La quiso devorar.

Macaco viejo—*Reasumiendo*, señor presidente, diré que esta no parece Cámara sino merienda de negros ó fouda de vascos, y que es urgente, de toda urgencia, ir de una vez al grano y dejar la paja...

Un espectador—Si esto de la paja no fuese metafórico, cuánto representante... *(No se oye lo demas)*.

Macaco viejo—En virtud de las razones aducidas, que son de peso y evidencia, y no de pié de banco, propongo, señor presidente, que no se levante esta sesion hasta que se concluya el debate del asunto pendiente.

Un representante—Apoyado.

Otro—Apoyado.

El presidente—Ha sido apoyada la mocion del señor representante por Carambola, y si no hay quien pida la palabra se va á votar. Los señores que estén por la afirmativa se pondrán.....

Macaco viejo—Qué es lo que se va á votar, señor presidente? *¿Quid votam patris conscripto?*

Presidente—*(al secretario)* ¿Qué es lo que se va á votar?

Secretario—Nada, señor presidente.

Presidente—*(Con toda gravedad)*—He padecido una equivocacion, señores diputados. No hay nada que votar por ahora, pues el asunto de que se trata...

Panchito—*(diputado por Genuflexiones)*—Pido..

Macaco viejo—Tengo la palabra, señor diputado, y no la cederé.

Panchito—Veo que la discusion se prolonga indefinidamente.

Macaco viejo—Aunque continúe *per secula seculorum*, mientras yo no acabe mi discurso, el señor diputado no tiene derecho á solicitar la palabra...

Un espectador—Ya se trenzaron de nuevo.

Panchito—No es vd. quien puede darme lecciones.

querer hablarme á tales horas, y más en la
 una que lo hacia. A esto agregó Galeano:
«¡que te vamos á dar confites.»

Después de esta intimación TAN PRECISA Y
 ACERTADA, no podía ya dudar respecto de las
 intenciones de Galeano.—Y como éste insistie-
 ra en que si no abría la puerta la echarían
 abajo, me dispuse á jugar mi vida, y mientras
 se forzaban una de las puertas abrí de golpe
 la puerta y salí, llevando como única arma el fa-
 lco empujador.

Simultáneamente que salgo de la casa, Sil-
 ven me descerrajó dos tiros; felizmente nada
 me hizo; increpé entonces á Galeano por esa
 conducta malvada, preguntándole si esas eran
 las garantías que prometía, y su contestación
 me descerrajó dos tiros, que también felici-
 tamente me erró.—(Es condición natural que
 el mano del asesino tiemble en momentos en
 que perpetra el crimen, y esto es lo que me
 ocurrió en aquel momento fatal.)

Alrededor de producidas las descargas
 recibí, me rodearon los demás cuervos,
 y me tenía Galeano prontos para su convite,
 en esta situación era consiguiente y más que
 natural que debía defenderme como así lo
 hice.

Defendiéndome de los sablazos que los saté-
 les de Galeano me prodigaban por orden de
 él, que gritaba: **mátelo.** Por fin caí
 herido con varias heridas en la cabeza y ba-
 ñado completamente en sangre; y si no com-
 pararon el asesinato, fué porque creyeron que
 antes de llegar al calabozo habria fallecido de
 las heridas recibidas. Después me llevaron á
 la policía, me metieron en el calabozo más
 cómodo que habia, sin prodigarseme cuidados
 de ninguna especie.

En esa prision quizá hubiera fallecido, si
 no hubieran sido los solícitos cuidados del
 médico que me asistió al día siguiente, á so-
 licitud del señor Juez L. Departamental doc-
 tores Matos, porque el médico de policía, ya
 por complacencia á Galeano, ó quién sa-
 por qué, se negó á atenderme á pesar de te-
 ner conocimiento del estado grave de mis he-
 ridas desde el primer momento que entré al
 calabozo y en el que pasé durante toda la no-
 che en el estado más desesperante.

Después de esto, vino á intervenir el señor
 Juez L. Departamental, quién, previas las in-
 terrogaciones del caso, ordenó mi inmediata li-
 beración, por no resultar ni la sombra de la pre-
 sunta tentativa de asesinato que Galeano in-
 mediatamente me atribuía.»

Otra nueva redondilla—
 La campaña es habitable
 Para la gente del sable
 Que apalea y acuchilla.

El parto de los montes

(CARTA DE TIMOTEO SIMPELOS)

Montevideo, Junio 4 de 1880.

Mi querido padre:

Parturiam montis! como dice el redactor de
El Ferro Carril. ¿No sabe vd. el cuento del
 parto de los montes? Pues se lo referiré en
 dos palabras. Erase que se era una montañita
 enormísima, que lanzaba gritos desaforados,
 porque estaba en el duro trance de parir. To-
 dos los que oían gritar á la montañita, suponían
 que diera á luz alguna ciudad tan grande co-
 mo Babilonia.

Pero llega el instante del alumbramiento, y
 qué pare la «enormísima y gritona montañita? En
 vez de la Babilonia que todos se suponían,
 echa al mundo un raton, tan pequeño y mi-
 serable, que comparados con él fueran gigan-
 tes aquellos que merodeaban por el Fuerte de
 Gobierno, durante la inolvidable administra-
 ción del *incoacto.*

Y para qué este cuento? preguntará vd. Pa-
 ra decirle que el señor don Juan Peñalva, mi-
 nistro de Hacienda segun se murmura por ahí,
 ha imitado el papel de la montañita parturien-
 ta, dando á luz un raquílico engendro intelec-
 tual, que esto importa el proyecto de ley pre-
 sentado por S. E. á la Honorable Camara de
 Representantes, en el cual propone alzar los
 derechos de Aduana y otras yerbas, á título de
 proteger la industria nacional.

Y viera vd. lo que escribían los órganos mi-
 nisteriales al hablar de los proyectos de ley que
 estaba rumiando S. E.! S. E. es un sabio ha-
 cendista, consignaban. Ya verán que proyectos
 de ley los que confecciona en el misterio de su ga-
 binete. Han de quedar ustedes con la boca
 abierta así que los publique. Y ha de aplau-
 dirlos el comercio, y ha de aplaudirlos la
 prensa opositora, y ha de aplaudirlos la
 población nacional y extranjera. Dejen que
 S. E. conclaya tranquilamente su gestación,
 que ya se convencerán todos del admirable
 fruto que parirá su talento.

Y Mariquita parió un raton, como cantan los
 pilluelos, sin que sea mi ánimo llamarle Mari-
 quita al señor Peñalva.—«Famoso proyecto el

del señor Peñalva! Aumentar los impuestos! Proteger las industrias! ¿No hubiera sido más fácil al señor Peñalva proponer la disminución de batallones, haciendo con ello un doble servicio al país—disminuir el presupuesto de gastos—devolver á las industrias ochocientos ó mil ciudadanos que se pierden en el ocio de los cuarteles, en vez de dignificarse con las tareas del trabajo?»

Esto dice un diario, y yo respondo. Claro está que le hubiera sido más fácil, y hasta le hubiese atraído las simpatías del pueblo, que nunca se las ha captado el señor Peñalva; pero eso de proponer que se disminuyan las tropas, no es asunto del resorte de S. E. el ministro don Juan, sino de S. E. el ministro de Guerra y Marina.

Por eso probablemente el señor Peñalva no se curó de la cosa, y no por miedo de que le quitaran la cartera y el turrón, como lo insinúa *El Diario* al exclamar:— «¡Qué fácil es ser ministro cuando no se tiene otro programa sino el de esquilmar al contribuyente; pero cuán difícil se presenta el cargo si el ciudadano que lo desempeña está dispuesto á cumplir sus deberes, asumiendo con valentía las responsabilidades que ese puesto impone.»

Y acaso el señor Peñalva carece de valentía? El solo hecho de aceptar una poltrona en los menguados tiempos actuales, demuestra que el señor Peñalva es todo un héroe, un héroe digno de ser parangonado con don Quijote y demás paladines de su laya. ¿Y no es acto de heroísmo chuparse seiscientos pesos, por es tarse todo el día mano sobre mano? Y el pagar las órdenes por sueldos que le manda el ministro de la Guerra, no es también acto de sublime heroicidad?

No se le acuse de cobardía al señor Peñalva, que no puede ser más *leon* el hombre que acepta el ministerio de Hacienda, cuando el Tesoro público está exhausto y la nación con más acreedores que habitantes.

Lo positivo es que para sacar al país del atolladero en que se encuentra, no había más que una de dos: ó disminuir los gastos ó aumentar los impuestos. Una persona ménos valiente que el señor Peñalva, hubiera optado por el primer recurso. S. E. optó por el otro é hizo bien, porque adoptar el primero era disgustar á multitud de individuos que viven de la vaca lechera, y sobre todo no seguir las aguas del coronel Santos, que desde que ocupó en mal hora el ministerio de la Marina, no ha hecho más que aumentar el prodigioso número de

jefes y oficiales que ya devoraban las resacas de la nación.

Ya se vé que S. E. sabe donde le aprieta el zapato. Que el comercio trine contra él, ¿se me da? pensaría S. E. ¿El comercio es el nombrado ministro? El comercio me paga un salario mensual? Váyase al demonio el comercio, que si me obligan á presentar la mano al pueblo ni los comerciantes me ayudan á proveer de moneda. Y con esta se maneja el mercado, que no con otra cosa.

El resultado de las juiciosas reflexiones de Su Excelencia, ha sido el proyecto de un breve alza de los derechos. ¡Un segundo golpe á los montes! Pero ni por esas hemos de salir del berengenal en que nos metió el ministro, ni su reemplazante el coronel Latorre, que lo ha escrito!

Sí, estaba escrito que con gobernantes como don Pedro y Latorre y don Francisco no haya aumento ó disminución de empleos, ni baja de derechos ó resargo de contribuciones, siempre hemos de andar lo mismo; es un malísimamente mal, como en todo país donde los gobiernos no son apoyados por la opinión pública sino por los batallones de línea.

Desgraciada tierra por cierto es la República Oriental. Y ahora que se anuncia una revolución encabezada por don Lorea.

Cuidado con las vaquitas y los caballos de dre mio. Y téngale pronto un parejete al tor Vidal.

Sin otro motivo le saluda cariñosamente su hijo.

Timoteo Santos

Telegrammas

Buenos Aires.

¿Qué tal jefe de Serenos tienen en el país? El de acá no puede ser mejor. ¡Y qué día hizo el día del desembarco de la flota del general San Martín!

Figúrese que cuando le llegó el telegrama mandará á su batallón, actualmente desorganizado, gritó con acento retumbante y dándose un golpe de consumado capitán. ¡Batallón! y la voz que apenas se oía agregó:— Muchachos, ganen lo que hace el 5. °

Y ese portento es teniente coronel de la Guardia en su país. Timoteo? Sírvase contestar.

Respuesta—En mi país sería brigadier general por lo ménos.

Mercedes.

Se consta que el comandante Farias ya pronuncia bien la palabra bombacha. Lo siento, porque era tan gracioso oírle decir *momachat*.

Canelones.

Aquí no he podido hablar con el señor Pereyra para pedirle algunos detalles sobre la muerte de Gerardo Santos, y algunas explicaciones acerca de lo que escribe un corresponsal de *La Nación* y que me ha sido imposible comprender. Véase el corresponsal.

En la noche del 16 al 17 de Febrero moría Gerardo, y hasta el 3 de Marzo no pasó al Juzgado la indagación sumaria, que allá en el momento fué confeccionada sin duda. El Juez Gerardo á los pocos días ofició á la Jefatura para que el médico de policía se trasladara al lugar del hecho, se exhumara el cadáver y se hiciera al reconocimiento.

La contestación del Jefe Político es muy peregrina. Decía que no había médico de policía, sino un médico honorario, que era el doctor Meira; pero que éste no estaba obligado á salir de la sublección.

Se consta que el señor Juez Letrado desgracia de la contestación del señor Jefe Político mandó llamar á otro facultativo y que éste contestó: «que no iba porque no quería exponerse á ser víctima del puñal de algun asesino.»

Aquí hay *jatu* como decía el gallego, y haré lo posible por averiguar la cosa.

Maldonado

¿Garzon está en Montevideo?

Ha bajado el valor de los alcoholes.

Florida

Don Timoteo está furioso contra los que hacen la oposición á don Justiniano, y se empeña en sostenerle á todo trance. Tal para cual.

Parece que S. E. el doctor don Francisco no quiere romper lanzas con su general, como dicen que le llama, porque su general es un caudillo muy prestigioso.

Vaya si lo es! Bien podría reunir en caso de necesidad hasta la cantidad de tres hombres, que eran el, don Justiniano y el comandante don Canelo, jefe tan bravo como el mayor Antonio...

Colonia

Aquí se ha hecho muy popular esta copla:

—Deten, Carambola, el trauco,

Espera—Tengo que hacer.

—Y dónde vas? —A barrer
De su oficina á otro blanco.

Minas

El general Borges ha salido de aquí rabo entre piernas, después de haber sido el hazmerreír de la gente.

Durante su permanencia en esta villa, el gobierno triplicó de precio. Lleva una regular provisión para el camino.

Me cuentan que las vacas y caballos huyen al sentir la aproximación del general.

Salto

Se murmura que don Teófilo ha tomado un maestro de francés y otro de inglés.

Ahora falta que llame á un herrero para que le destape la mollera.

Yaguaron

Parece que el coronel Latorre anda en malos pasos. ¿Qué sabe vd. sobre las idas y venidas del ex-Presidente constitucional?

Respuesta—Nada absolutamente; pero *La Nación* debe de saber algo, porque en el número de hoy dice: «El Gobierno nada teme; está fuerte en su derecho, y llegado el caso, sabrá hacerse respetar, venga quien venga á alterar la paz.»

Conque así, ojo al Cristo...

Durazno

Don Vicente cada día

Tiene más harta á la gente—

¿Cuándo echarán á Vicente,

De la Policía?

Cerro-Largo.

¿Es cierto que han visto en el manicomio al doctor Vidal? Es cierto que se ha trastornado? ¿Qué desgracia para el país!

Contestación—Es cierto que le han visto en el manicomio, pero fué el día de la inauguración de ese establecimiento.

No diré qué más adelante... Porque según rumores, cierto ministro le tiene ya medio loco.

Lo que fuere sonará.

COSAS DE NEGRO

—Así me cuentan que dijo el Presidente.

—¿Que sabe cómo se gobierna bien á un país?
Y de qué modo se le gobierna bien?

—Ese es mi secreto, añadió.

—Pues le juro que hasta ahora no se ha visto secreto mejor guardado.

—Tendrá mala letra don Vicente y querrá mejorarla?

—Lo ignoro; pero sé de buen origen que todo el día se lo pasa *haciendo esos*.

Cree un diario que Hermann se ganó como unos siete mil pesos en las seis funciones que dió en el teatro Solís.

Más han ganado otros en ménos tiempo, sin tener la fama ni la habilidad de Hermann.

No nos referimos á los cien mil de la lotería.

Ni tampoco al coronel...

Ni tampoco á Barreto...

Ni tampoco á Fariní.

Dentro de breves dias recibirá de Buenos Ayres el señor Paullier, una buena cantidad de hermosos caballos de raza, para venderlos en remate público.

Invitamos á los representantes del pueblo á que vayan á ver los animales.

Sabiendo que algunos vecinos de la Union desean suscribirse á *El Negro Timoteo* y no lo hacen por no tener allí una persona con quien entenderse, les avisamos que desde hoy pueden dirigirse al señor don Adramantino Fernandez, á quien esta administracion ha autorizado para recibir suscripciones y avisos.

Dice *El Clamor* de Minas, hablando de los tiempos de la Dictadura:

«En tan largo interregno el sentimiento nacional yacía aletargado, y solo se sentía conmovido por un corto instante cuando se le anunciaba la aparicion de un ciudadano ó jefe de alta graduacion apuñaleado en la costa del Río de la Plata ó en las barrancas del caudaloso Uruguay.

«La opinion pública creía y aún considera cómplice de tan repugnantes crímenes á un miembro del gabinete actual, que alardea ahora de amigo de la constitucion y en consecuencia de las garantías personales.»

¿Cuál será ese miembro del gabinete?

¡Qué escena cómica podría escribir un Moliérel! Por ejemplo, haría esta conversacion entre los ministros.

El de Gobierno al de Relaciones—¿Es Vd. compañero?

El de Relaciones al de Gobierno—Yo no! Y Vd?

El de Gobierno—Tampoco. (*Al de Hacienda*). Y Vd. compañero?

El de Hacienda—Yo no! (*Al de Guerra* y *na*). ¿Y S. E. coronel...?

He aquí algunos refranes-colmos, ó colmos-refranes.

El colmo de la arquitectura—Hacer castillo en el aire.

El colmo de la glotonería—Comerse las cosas tras alguna cosa.

El colmo de la equitacion—Apearse por las orejas.

El colmo de la herrería—Remachar el hierro.

El colmo de la avaricia para un fundador—Gurársele los dedos huéspedes.

El colmo de la piedad católica—Comulgarse con comulgarse con ruedas de carreta.

Relacion de las economías hechas por el Gobierno del 13 de Marzo:

Se ha aumentado el personal de marinería.

Se han plantado palmas en la plaza de la Independencia.

Se han nombrado oficiales de línea á los gigantes de Serenos.

Se han ascendido á capitanes á varios oficiales de marina.

Se han dado unas doscientas promociones de jefes y oficiales.

Se han colocado nuevamente en la plaza pública á muchos empleados que dejó cesantes el Gobierno de Latorre.

Se ha empezado á terraplenar el terreno que queda enfrente del cuartel del 3.º de Mayo para dar principio á la construccion de una fortaleza.

Se ha aumentado el personal de la policía del Gobierno.

Se volverá á crear el cuerpo monárquico de guardias civiles.

Se ha amueblado lujosamente el palacio presidencial.

La suite au prochain número.

—En qué se parece el palacio de Gobierno á una iglesia católica?—En que tiene santos.

—En qué se parece el estómago, cuando está hambreado, al perro?—En que ladra.

—En qué se parece el redactor de *El Comercio* á un tonto de capirote?—En que es un tonto como Cándido.

—En qué se parece el doctor Vidal á un viejo?—En que le tienen arrumbado.